



PEDAGOGÍA CONTEMPORÁNEA

IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS EN EL AULA

IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS EN EL AULA

¿Qué sentido tiene hablar de pedagogía crítica si no se transforma la práctica cotidiana en el aula?



Esta pregunta permite dar un paso fundamental: llevar la reflexión a la acción. Una educación comprometida con la libertad, la justicia y el pensamiento crítico no puede quedarse en el plano teórico. Debe hacerse vida en cada espacio de interacción, en cada decisión didáctica y en cada relación que se establece con los niños y las niñas. Por ello, hablar de implicaciones pedagógicas es hablar de cómo se traduce la pedagogía crítica en las dinámicas del aula, especialmente en la educación infantil.

Enseñar desde una postura crítica supone asumir conscientemente que todo acto educativo tiene una carga ética y política. Esto no significa adoctrinar ni imponer ideas, sino crear condiciones para que el otro piense, se exprese, cuestione, dialogue y transforme su realidad (Ramírez, 2008).

En el aula de educación infantil, esto implica:

- Aceptar que el niño es un sujeto de derecho y no un receptor pasivo de saberes.
- Valorar la palabra del niño como significativa, permitiendo que sus preguntas, ideas y emociones formen parte del proceso pedagógico.
- Promover el diálogo y la escucha activa, como herramientas para construir conocimiento de forma colaborativa.
- Plantear problemas reales, cercanos a su entorno, que despierten curiosidad, empatía y reflexión.
- Fomentar la participación en decisiones cotidianas del aula, como organizar materiales, elegir actividades o proponer temas de exploración.

Así, se configura un espacio educativo donde la autonomía, la cooperación y el pensamiento crítico se desarrollan desde la infancia, no como contenidos aislados, sino como parte del tejido vivo de la experiencia educativa.

A continuación, se presentan algunas acciones concretas que pueden orientar la práctica docente desde una pedagogía crítica:

Tabla 1. Estrategias

Estrategia	Aplicación práctica
Círculos de diálogo.	Espacios diarios para conversar sobre lo que se ha vivido, aprendido o sentido, promoviendo la reflexión.
Lectura del entorno.	Salidas o recorridos por el barrio para observar, preguntar, registrar y discutir sobre lo que se ve.

Estrategia	Aplicación práctica
Proyectos de investigación infantil.	Partir de preguntas de los niños para investigar fenómenos del entorno de forma transversal.
Resolución de conflictos participativa.	Involucrar a los niños en la búsqueda de soluciones justas, fortaleciendo la empatía y el pensamiento ético.
Uso de cuentos con contenido crítico.	Utilizar la literatura infantil para dialogar sobre diversidad, inclusión, emociones o cuidado ambiental.

Estas estrategias buscan crear una cultura escolar democrática, reflexiva y humana, donde el aprendizaje está profundamente conectado con la vida y con la realidad de quienes aprenden.

El aula infantil es un lugar de construcción profunda. Allí no solo se enseña a leer y contar; también se siembran formas de mirar el mundo, de convivir, de ser con los otros. Por eso, las decisiones pedagógicas que se tomen deben estar alineadas con la visión de ser humano que se desea formar: crítico, autónomo, ético y comprometido con su comunidad (Aparici, Escaño y García, 2018).

Como futuro docente, se invita a pensar el aula como un espacio de libertad responsable, donde se respete la voz infantil, se fomente la justicia y se enseñe, con el ejemplo, que educar también es transformar.

Reflexionemos

- ¿Qué pequeñas decisiones del día a día pueden contribuir a una pedagogía más crítica en el aula infantil?
- ¿Cómo se puede formar pensamiento crítico sin perder el carácter lúdico y afectivo de la primera infancia?
- ¿Qué implicaciones tiene asumir el rol docente como agente de cambio?

La Pedagogía Crítica invita a comprender la educación como una herramienta de transformación social, centrada en el diálogo, el pensamiento reflexivo y la justicia. Desde esta perspectiva, se reconoce al educando como sujeto activo en la construcción del conocimiento y al docente como acompañante ético en este proceso. Aplicar esta mirada en la educación infantil implica fomentar desde temprano la participación, la autonomía, la empatía y el compromiso con el entorno social. Este enfoque, profundamente humanizador, abre el camino para pensar en otras dimensiones igualmente urgentes, como el cuidado del planeta y la conciencia ambiental.